



JUAN PABLO II, EN TOLEDO

Aclamado fervorosamente por 200.000 personas, recibido en el aeropuerto de Barajas por los Reyes de España, el Gobierno y autoridades eclesíásticas, Juan Pablo II visitó España en olor de multitudes, recorriendo las principales diócesis del país, personándose en las Tierras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, efectuando la ofrenda ante el sepulcro del apóstol Santiago y desarrollando una intensa labor pastoral que perfiló la doctrina social de la Iglesia Católica, asentó sus bases teológicas y espirituales y abrió nuevos caminos de fe y esperanza para un país como el nuestro de mayoría católica.

«Es necesario que los españoles sepais recobrar el pleno vigor del espíritu» manifestó el Santo Padre al poco tiempo de besar tierra española. A gritos de «Juan Pablo, amigo, España está contigo», que se repetirían constantemente a lo largo del intenso trayecto recorrido por Su Santidad, una gran multitud dió la bienvenida al Papa, que recibiría parecidas muestras de afecto en todos los lugares donde oró, celebró la palabra y orientó con sus discursos y homilias al pueblo creyente.

Juan Carlos I, Rey de España señaló a su llegada que «el mundo entero sabe que cuenta con vuestra atención y vuestro amor». Su Majestad el Rey se refirió a los lazos que unían a

la Monarquía con la Iglesia Católica desde todos los tiempos y señaló que «Nuestro país fue llamado unas veces la monarquía católica y otras la monarquía hispánica y con frecuencia

también, las Españas. Vuestra Santidad ya ha visitado algunas de ellas, ha visto las consecuencias de la evangelización española en América, en las Filipinas y en Africa, antes de llegar a la España originaria».

En sus discursos de salutación Juan Pablo II se dirigió a los españoles de las ciudades y los pueblos, de las islas, de las grandes urbes y del último caserío o pueblo de montaña. «Pensando en todos —añadió— he emprendido esta visita pastoral, concebida, destinada por igual a todos los hijos de la nación, a pesar de las inevitables localizaciones geográficas de la visita». «La comunión en el amor a Cristo, la imagen televisiva y las ondas de radio serán nuestros vínculos constantes durante estos días». Así fue en efecto.

Asegurando que quería corresponder al rasgo caracterís-